
LAS DINÁMICAS URBANAS DE LA PRODUCCIÓN TEXTIL ARTESANAL AYMARA EN ARICA


DIEGO ANDRÉS GONZÁLEZ CARRASCO Y
ANA MARÍA CARRASCO GUTIÉRREZ

RESUMEN

Este artículo examina las transformaciones del habitar del pueblo aymara en la ciudad de Arica, con especial énfasis en la relación entre producción textil, organización social y dinámicas territoriales urbanas. Desde una perspectiva histórica, se describe el tránsito desde un habitar tradicional andino, sustentado en la complementariedad ecológica, la movilidad territorial y la organización comunitaria, hacia formas de asentamiento urbano derivadas de procesos de modernización y migración desarrollados desde mediados del siglo XX. En este contexto, la inserción urbana de la población aymara se caracterizó inicialmente por una marcada concentración en determinados barrios, donde fue posible reproducir prácticas culturales y redes sociales. Sin embargo, las condiciones de precariedad laboral impulsaron estrategias adaptativas, entre las que destacó la producción textil

artesanal desarrollada principalmente por mujeres en el espacio doméstico. El trabajo subraya el rol desempeñado por las organizaciones no gubernamentales, particularmente el Taller de Estudios Andinos (TEA), en la promoción de talleres y asociaciones orientadas al fortalecimiento de la organización colectiva, la identidad cultural y la inserción en mercados. No obstante, el análisis de información reciente evidencia una disminución de estas formas organizativas y una creciente individualización del trabajo artesanal. Desde una perspectiva territorial, se observa además un desplazamiento desde las áreas de concentración histórica hacia nuevas periferias urbanas, asociado a políticas de vivienda social. Este proceso refleja una reconfiguración del habitar aymara, en la que coexisten continuidad cultural, adaptación económica y dispersión espacial.

Introducción

 El pueblo aymara en Chile constituye uno de los 11 pueblos originarios reconocidos por el Estado chileno. Corresponde a una sociedad andina históricamente vinculada a los espacios del altiplano y los valles altos del extremo norte del país, desarrollando un habitar basado en la

complementariedad ecológica, la movilidad territorial y una sólida articulación comunitaria. Su organización social y productiva se estructuró en torno a unidades domésticas dispersas, las “utas” o viviendas tradicionales, asociadas a prácticas agropecuarias y redes de intercambio regional (González, 2021). Este modo de vida, profundamente arraigado en el territorio y en una cosmovisión propia, configuró un habitar que integraba

dimensiones materiales, simbólicas y colectivas (González y Carrasco, 2016).

Esta forma de habitar tradicional se vio alterada debido a un proceso de traslado e instalación en espacios urbanos, producido a partir de mediados del siglo XX. Esta migración debe comprenderse en el marco de transformaciones estructurales asociadas a procesos más amplios de modernización y urbanización, desarrollados en las distintas urbes

PALABRAS CLAVE / Arica / Aymaras / Organización Comunitaria / Periferia Urbana / Producción Textil Artesanal /

Recibido: 09/04/2026. Modificado: 15/05/2026. Aceptado: 16/05/2026.

Diego Andrés González Carrasco (Autor de correspondencia). Arquitecto y Doctor en Arquitectura. Académico Investigador. Escuela de Arquitectura, Universidad San Sebastián, Chile. Dirección: Lota 2465, Providencia, Santiago, Chile. e-mail: diego.gonzález@uss.cl. ORCID: 0000-0001-7405-6005.

Ana María Carrasco Gutiérrez. Antropóloga y Doctora en Historia. Académica. Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. e-mail: any.carrasco@gmail.com. ORCID: 0000-0002-3909-4855.

costeras del norte de Chile y que, en el caso de los aymaras, tuvieron como principales escenarios las ciudades de Arica y posteriormente Iquique (González, Gundermann e Hidalgo, 2014).

El material expuesto a continuación corresponde a parte de los resultados de una investigación de mayor alcance orientada a conocer la realidad de las viviendas aymaras urbanas en Arica. Metodológicamente, además de una revisión de material bibliográfico, el estudio se basó en un análisis de casos, mediante una muestra intencionada compuesta por 32 unidades, abarcando diversos barrios y tipologías de vivienda, en las que se aplicaron herramientas tales como entrevistas semiestructuradas y levantamientos planimétricos y fotográficos. El material recopilado fue analizado a partir de dos líneas de pesquisa: la primera abordó aspectos arquitectónicos y espaciales, enfocándose en las características y posibles modificaciones de las viviendas urbanas; la segunda, sustentada principalmente en la información obtenida mediante entrevistas a jefes de hogar —en su mayoría artesanas textiles—, buscó reconstruir la experiencia organizativa y urbana de esta actividad en el contexto del proceso migratorio.

La instalación de la población aymara en Arica estuvo directamente vinculada con las importantes transformaciones económicas y territoriales experimentadas por la ciudad desde mediados de la década de 1950. La promulgación de la “Ley Arica” y la consolidación de un polo industrial y comercial generaron un importante flujo migratorio desde los valles altos y el altiplano, particularmente entre las décadas de 1950 y 1970 (Galdames y Ruz, 2010; González y González, 2019). En esta primera etapa, la localización de las familias aymaras migrantes se concentró en sectores periféricos cercanos al casco histórico, destacando barrios como Maipú Oriente, 18 de Septiembre y la población Rosa Esther, los cuales ofrecían proximidad a fuentes laborales y redes comerciales emergentes (Quiroz, 2014; González y González, 2019).

Durante las décadas de 1960 y 1970, el crecimiento de Arica se expandió hacia el norte, especialmente hacia el otro lado del río San José, lo que dio lugar a la consolidación de nuevos barrios con una alta presencia de población aymara. Entre estos destacan las poblaciones Chile, Renato Rocca, Tarapacá, San José, Chapiquiña y Cabo Aroca, configurándose espacios donde la concentración de migrantes permitió reproducir formas de sociabilidad y organización comunitaria vinculadas a sus territorios de origen (González y Carrasco, 2025).

En estos sectores, las viviendas autoconstruidas mantuvieron elementos del habitar tradicional, como la disposición modular en torno a patios, evidenciando una adaptación progresiva al contexto urbano, sin una ruptura total con las prácticas culturales previas.

Hacia la década de 1980, el proceso de expansión urbana continuó, aunque con una creciente intervención del Estado en la provisión de vivienda social. Este cambio produjo una diversificación en la localización de la población aymara, reduciendo la posibilidad de identificar barrios exclusivamente asociados a esta etnia. Sin embargo, ciertos sectores mantuvieron una alta presencia debido a su vinculación con actividades económicas específicas, como el área de Nueva Esperanza, cercana a mercados agropecuarios como ASOAGRO, donde se concentraron familias ligadas al comercio agrícola (González, 2023).

A partir de la década de 1990 y con mayor intensidad durante el siglo XXI, la expansión de la ciudad mediante conjuntos de vivienda social generó una redistribución más homogénea de la población aymara en el espacio urbano. Este proceso implicó el desplazamiento hacia nuevas periferias, especialmente en el sector norte y nororiente de Arica, donde se concentraron numerosos proyectos de vivienda social construidos entre 2000 y 2020 (Hidalgo, Vergara y Alvarado, 2021). En estos espacios, la población aymara comparte condiciones socioeconómicas similares con otros grupos urbanos, lo que ha diluido parcialmente las concentraciones históricas observadas en décadas anteriores.

No obstante, a pesar de la dispersión residencial contemporánea, persisten anclajes territoriales asociados a las primeras etapas de migración. En este sentido, la instalación de la población aymara en Arica no responde a un patrón lineal, sino a una superposición de capas temporales que articula una concentración inicial, la expansión periférica y una posterior dispersión, manteniendo vínculos constantes entre territorio, cultura y formas de organización comunitaria. Cabe destacar que la instalación de estas familias en la ciudad no supuso una ruptura total con sus territorios de origen, sino más bien la configuración de dinámicas translocales, manteniendo vínculos económicos, sociales y simbólicos con las comunidades rurales (González y Carrasco, 2025).

Opciones de Trabajo Urbano

En materia laboral, las familias aymaras que se establecieron en

la ciudad enfrentaron escenarios caracterizados por la inestabilidad, los bajos ingresos y las dificultades de acceso a empleos formales, lo que configuró una inserción fragmentaria y vulnerable en el mercado de trabajo urbano (Carrasco y González, 2022). Particularmente en el caso de las mujeres, la producción artesanal textil surgió como una estrategia adaptativa clave. Frente a la inestabilidad laboral, las mujeres aymaras reaccionaron y resignificaron saberes tradicionales vinculados fundamentalmente a la textilera, articulando el trabajo doméstico con la generación de ingresos (Vásquez y Carrasco, 2018). Esta práctica permitió compatibilizar tempranamente las exigencias del cuidado familiar con actividades productivas, desarrolladas mayoritariamente al interior de la vivienda urbana.

La localización de la producción textil artesanal en la vivienda responde a la persistencia de lógicas culturales propias del habitar aymara tradicional, ahora insertas en el espacio urbano. De este modo, la vivienda se transformó en un espacio donde coexistían simultáneamente actividades de índole doméstica y productiva (González y Carrasco, 2016). Asimismo, la feminización de esta actividad evidencia la continuidad de ciertos roles de género, aunque también da cuenta de la agencia de las mujeres en la construcción de estrategias económicas autónomas.

Con el propósito de fortalecer esta dinámica económica doméstica, desde la década de 1980 las organizaciones no gubernamentales (ONG) desempeñaron un rol clave en la reactivación de la producción artesanal aymara, mediante estrategias que integraron dimensiones económicas, sociales y culturales. Su acción permitió generar ingresos complementarios, fortalecer la organización comunitaria y valorizar prácticas tradicionales en un contexto de transformación asociado al nuevo espacio de residencia urbana.

En este marco, el Taller de Estudios Andinos (TEA) se posicionó como una experiencia emblemática, desarrollando un enfoque integral que combinó promoción productiva, organización social y fortalecimiento identitario. Su trabajo con mujeres artesanas textiles impulsó la formación de talleres y asociaciones, promoviendo la autogestión, la capacitación y, posteriormente, el acceso a mercados. Asimismo, contribuyó a revalorizar la textilera como práctica cultural y económica, articulando saberes tradicionales con nuevas dinámicas comerciales y fortaleciendo la participación social de las mujeres aymaras.

La Experiencia del TEA

El trabajo desarrollado por el TEA en materia de fomento de la organización de las artesanas textiles aymaras se estructuró en torno a una red de 11 talleres artesanales, de los cuales cinco estaban ubicados en espacios urbanos, además de tres asociaciones principales: la Asociación Indígena de Mujeres Artesanas Aymaras (ASOAYMA), la Asociación de Artesanos Ayllu y la Asociación Taller Artesanal Mujeres Aymaras “Cantahti”, esta última conformada por siete talleres productivos. En conjunto, estos espacios agruparon a 148 mujeres, evidenciando una escala organizativa significativa en el contexto regional (Carrasco *et al.*, 1993).

Los talleres presentaban una distribución territorial en la que se articulaban espacios rurales y urbanos. Seis de ellos correspondían a comunidades altiplánicas, tales como Chulluncane, Ancovinto, Villablanca, Chislluma y Cosapilla, mientras que cinco se localizaban en contextos urbanos asociados a población migrante en la ciudad de Arica. Entre estos últimos destacaban los talleres Warmi, Payachata, Puchuldiza, Wanapa y Mauque, los cuales reflejaban la adaptación de la práctica textil a condiciones urbanas (op. cit.).

Asimismo, la experiencia del TEA se sustentó en la existencia de redes sociales basadas en relaciones de parentesco y proximidad territorial, lo que facilitó la cohesión interna de los grupos. Este elemento resulta particularmente relevante en contextos migratorios, donde las mujeres recrean vínculos comunitarios en el espacio urbano. La experiencia del TEA evidenció que la organización de la producción artesanal no solo respondía a una lógica económica, sino que también constituía un proceso de reconstrucción identitaria y de fortalecimiento del rol social de las mujeres aymaras. De este modo, los talleres y asociaciones no solo funcionaban como unidades productivas, sino también como espacios de articulación social, cultural y política, en los que convergían prácticas tradicionales y nuevas formas de inserción en el mercado (Figura 1).

Estos talleres y organizaciones, constituidos bajo el alero del TEA, corroboran, desde el punto de vista de su localización espacial en la ciudad, la distribución que las familias migrantes presentaron durante las primeras décadas de instalación en Arica. Las tres organizaciones registraban direcciones de constitución legal en las poblaciones Chile, Tarapacá y Cabo Aroca, respectivamente, situación congruente con el surgimiento de estos barrios como espacios de alta concentración de familias aymaras durante la

década de 1970 (González, 2021). Los cinco talleres que funcionaron en la ciudad mantuvieron esta misma concentración espacial, incorporándose además las primeras periferias urbanas hacia las cuales se trasladaron familias aymaras durante las décadas de 1980 y 1990, particularmente en el sector surponiente adyacente al tradicional sector “Cerro la Cruz” y en la población “Nueva Esperanza”, colindante con ASOAGRO (González, 2023) (Figura 2).

La Situación Hoy

Pasados 30 años de la experiencia organizativa propiciada por el TEA, la realidad de los talleres y organizaciones ha cambiado. Según el Sistema de Registro Nacional de Artesanos del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio del Estado de Chile, para 2026 existen en la comuna de Arica 41 personas aymaras dedicadas a la producción textil artesanal, de las cuales 40 son mujeres y un hombre. Lo anterior evidencia un descenso en la cantidad de unidades domésticas dedicadas a la labor textil con fines comerciales, en comparación con los datos expuestos por la ONG para 1980, situación que podría explicarse por la diversificación laboral experimentada por la población aymara tras casi 70 años desde la primera oleada migratoria. Asimismo, la información actualizada refuerza el hecho de que este tipo de

ocupación en los espacios urbanos fue asumida como alternativa económica fundamentalmente por mujeres.

Resulta relevante que en el listado entregado por el ministerio no figure ninguna organización. Todos los registros oficiales están asociados a una artesana individual, a pesar de que algunas registren un nombre de fantasía para sus talleres. Esto podría explicarse tanto por la multiplicación de alternativas de comercialización como por el hecho de que, históricamente, la elaboración textil en el contexto tradicional se practicaba de forma individual, sin que existiera la instancia comunitaria promovida por las ONG en los contextos urbanos. En este sentido, el esfuerzo orientado a organizar a las artesanas debe entenderse como una respuesta a un período en el que los canales formales para el posicionamiento de los productos en el mercado eran limitados, dadas las condiciones generales de la economía del país en ese momento.

Hoy, buena parte del proceso de comercialización e instalación de los productos en el mercado se realiza a través de plataformas digitales, algunas organizadas por el mismo Estado. Uno de los ejemplos más paradigmáticos es la Fundación Artesanías de Chile, institución público-privada orientada a la valorización y comercialización de la artesanía nacional mediante la articulación de redes y el desarrollo de programas de apoyo productivo y difusión cultural. Complementariamente,



Figura 1. Agrupación de artesanas textiles en Arica a mediados de la década de los noventa (Archivo TEA).

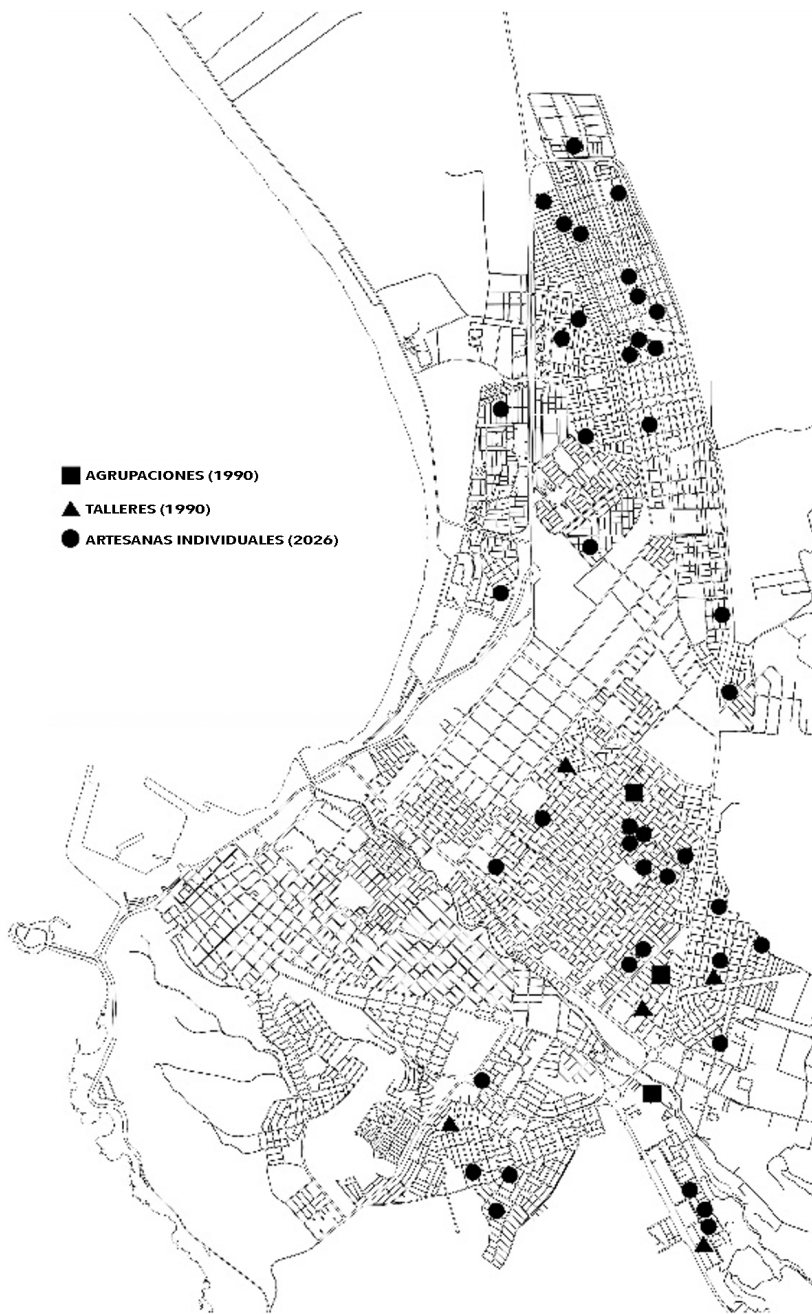


Figura 2. Ubicación de las agrupaciones y talleres para la década de 1990 (TEA) y las artesanas textiles en 2026, Arica.

el Estado chileno ofrece diversas alternativas de apoyo a la comercialización artesanal, tales como fondos concursables del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, programas de fomento productivo de INDAP y SERCOTEC, así como instrumentos de diferenciación como el Sello de Origen. A estas iniciativas se suman canales alternativos utilizados por las artesanas, incluyendo ferias tradicionales, tiendas especializadas y circuitos de turismo cultural.

Todas estas alternativas tienden a privilegiar lo individual por sobre lo asociativo, dado que gran parte de las facilidades que anteriormente surgían mediante la organización colectiva actualmente se encuentran cubiertas por estos nuevos circuitos de comercialización, así como por alternativas digitales de venta y distribución de productos. En conjunto, este entramado configura un sistema heterogéneo de comercialización, en el que coexisten lógicas de autonomía

productiva y dinámicas de intermediación institucional.

Desde una perspectiva urbana, el análisis de la dirección oficial registrada de estas 41 artesanas dedicadas a la textilera evidencia una localización expandida hacia nuevos sectores periféricos de la ciudad, donde, como se mencionó anteriormente, se ha concentrado la producción de vivienda social por parte del Estado y donde numerosas familias aymaras de segunda y tercera generación han accedido a vivienda. Este traslado de las artesanas aymaras hacia las nuevas periferias, particularmente al sector conocido como “Punta Norte”, resulta concordante con estudios previos que muestran la diversificación de los espacios urbanos ocupados por la población aymara en Arica, en contraste con la concentración observada en determinados barrios durante las primeras décadas de instalación en la ciudad (González, 2023).

Conclusiones

El análisis de la experiencia organizativa impulsada por las ONG y, en particular, aquella liderada por el Taller de Estudios Andinos (TEA), permite comprender con mayor profundidad las transformaciones socioespaciales del habitar aymara en la ciudad de Arica. La consolidación de talleres y asociaciones de artesanas textiles durante las décadas de 1980 y 1990 no solo respondió a necesidades económicas derivadas de condiciones laborales precarias, sino que también configuró un dispositivo territorial y social que reforzó la concentración de población aymara en determinados sectores urbanos. En este sentido, la localización de las organizaciones promovidas por el TEA en barrios como Chile, Tarapacá y Cabo Aroca no resulta casual, sino que confirma la estrecha relación entre los primeros asentamientos migrantes y la emergencia de redes organizativas sustentadas en la proximidad territorial, el parentesco y la continuidad cultural.

Sin embargo, al contrastar esta situación con los datos actuales proporcionados por el Estado chileno, se evidencia un cambio significativo en los patrones de localización y organización. La disminución de asociaciones formales y el predominio de unidades productivas individuales sugieren una transformación en las estrategias de inserción económica y social de las artesanas aymaras. Esta transición desde formas colectivas hacia prácticas más individualizadas no implica necesariamente una pérdida de identidad, sino más bien una reconfiguración de las formas de articulación

comunitaria en un contexto urbano más complejo y diversificado.

Desde una perspectiva territorial, la dispersión de las artesanías registradas en la actualidad hacia sectores periféricos, particularmente en áreas de expansión reciente como Punta Norte, confirma la hipótesis de un desplazamiento progresivo desde las áreas de concentración histórica hacia nuevas periferias urbanas. Este proceso se vincula directamente con las políticas de vivienda social implementadas desde fines del siglo XX, las cuales promovieron la relocalización de familias hacia conjuntos habitacionales ubicados en los márgenes de la ciudad. De este modo, la ciudad contemporánea ya no presenta enclaves claramente definidos de población aymara, sino una distribución más difusa que ha diluido las concentraciones territoriales observadas en etapas anteriores.

No obstante, esta dispersión residencial coexiste con la persistencia de anclajes territoriales y simbólicos que remiten a los espacios de asentamiento inicial y a las redes organizativas promovidas por el TEA. En este sentido, la experiencia organizativa de las décadas pasadas puede ser interpretada como una fase intermedia clave en el proceso de urbanización aymara, donde la concentración espacial facilitó la reconstrucción de

lazos comunitarios y el fortalecimiento de prácticas culturales en el nuevo contexto urbano. El tránsito desde la concentración hacia la dispersión no debe entenderse como un proceso lineal ni como una simple desarticulación comunitaria, sino como una reconfiguración dinámica del habitar aymara en la ciudad. Este proceso articula continuidad y cambio, evidenciando la capacidad de adaptación de esta población frente a transformaciones estructurales, al tiempo que mantiene vínculos persistentes entre territorio, cultura y economía en un escenario urbano en constante evolución.

REFERENCIAS

- Carrasco AM, Gavilán V, González H, Gundermann H (1993) La experiencia del Taller de Estudios Andinos, TEA, en la promoción de la producción artesanal. En Van Hemelryck A (Ed.) *Proposiciones, microempresa y desarrollo*. Ediciones Sur. Santiago, Chile. pp. 397-424.
- Carrasco AM, González D (2022) Mujeres aymaras y habitar urbano en Arica: La tradición artesanal en la ciudad. En Quintana F, Schalck E (Editores) *Ciudad y Género*. Ediciones ARQ. Santiago, Chile. pp. 30-47.
- Galdames L, Ruz R (2010) La Junta de Adelanto de Arica y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile. *Chungara* 42: 257-270.
- González D, González H (2019) La migración de la vivienda aymara y el crecimiento de la ciudad de Arica entre 1950 y 1990. *Interciencia* 44: 676-680.
- González H, Gundermann H, Hidalgo J (2014) Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los aymaras del norte de Chile. *Chungara* 46: 233-246.
- González D (2021) La autoconstrucción y las viviendas con pertinencia cultural. El caso de los aymaras en Arica. *Revista AUS* 30: 10-17.
- González D (2021) Traslados, adopciones y permanencias. Hibridación del habitar aymara en la frontera norte de Chile. *Diálogo Andino* (66): 161-171.
- González D (2023) Nuevas periferias y la localización de familias aymaras en Arica. *Interciencia* 48: 457-460.
- González D, Carrasco AM (2025) De lo individual a lo asociativo. Nuevos espacios colectivos para la producción artesanal aymara en la ciudad de Arica, Chile. *Diálogo Andino* (78): 237-242.
- González D, Carrasco AM (2016) El patio, espacio mediador. Características del habitar tradicional rural Aymara, presentes en viviendas sociales de familias residentes en Arica, Chile. *Interciencia* 41: 92-97.
- Hidalgo R, González M, Vergara C, Alvarado V (2021) Vivienda y urbanización en la ciudad de Arica: costa, desierto e integración subsidiaria en la frontera norte de Chile (2000-2019). *Diálogo Andino* (64): 225-242.
- Quiroz D (2014) *De migrantes cordilleranos a pobladores urbanos*. Consejo de la Cultura y las Artes. Arica, Chile. 124 pp.
- Vásquez B, Carrasco AM (2018) Mujeres y espacio público. Las asociaciones indígenas femeninas aymaras de la ciudad de Arica. *Diálogo Andino* (56): 53-62.

URBAN DYNAMICS OF AYMARA ARTISAN TEXTILE PRODUCTION IN ARICA

Diego Andrés González Carrasco and Ana María Carrasco Gutiérrez

SUMMARY

This article examines the transformations of Aymara dwelling practices in the city of Arica, with special emphasis on the relationship between textile production, social organization, and urban territorial dynamics. From a historical perspective, the transition is described from a traditional Andean way of dwelling, grounded in ecological complementarity, territorial mobility, and community organization, toward forms of urban settlement derived from modernization and migration processes that developed from the mid-twentieth century onward. In this context, the urban insertion of the Aymara population was initially characterized by a marked concentration in specific neighborhoods, where cultural practices and social networks could be reproduced. However, conditions of labor precariousness fostered adaptive strategies, among which ar-

tisan textile production, carried out mainly by women within the domestic sphere, became particularly significant. The study highlights the role played by non-governmental organizations, particularly the Andean Studies Workshop (TEA), in promoting workshops and associations aimed at strengthening collective organization, cultural identity, and market integration. Nevertheless, the analysis of recent information reveals a decline in these organizational forms and a growing individualization of artisan labor. From a territorial perspective, a shift is also observed from historically concentrated areas toward new urban peripheries associated with social housing policies. This process reflects a reconfiguration of Aymara dwelling practices, in which cultural continuity, economic adaptation, and spatial dispersion coexist.

AS DINÂMICAS URBANAS DA PRODUÇÃO TÊXTIL ARTESANAL AYMARA EM ARICA

Diego Andrés González Carrasco e Ana María Carrasco Gutiérrez

RESUMO

Este artigo examina as transformações do habitar do povo aymara na cidade de Arica, com especial ênfase na relação entre produção têxtil, organização social e dinâmicas territoriais urbanas. A partir de uma perspectiva histórica, descreve-se a transição de um habitar andino tradicional, fundamentado na complementaridade ecológica, na mobilidade territorial e na organização comunitária, para formas de assentamento urbano derivadas dos processos de modernização e migração desenvolvidos desde meados do século XX. Nesse contexto, a inserção urbana da população aymara caracterizou-se inicialmente por uma marcante concentração em determinados bairros, onde foi possível reproduzir práticas culturais e redes sociais. Entretanto, as condições de precariedade laboral impulsionaram estratégias adaptativas, destacando-se a produção têxtil artesanal

desenvolvida principalmente por mulheres no espaço doméstico. O trabalho destaca o papel desempenhado pelas organizações não governamentais, particularmente o Taller de Estudios Andinos (TEA), na promoção de oficinas e associações voltadas ao fortalecimento da organização coletiva, da identidade cultural e da inserção em mercados. Contudo, a análise de informações recentes evidencia uma diminuição dessas formas organizativas e uma crescente individualização do trabalho artesanal. A partir de uma perspectiva territorial, observa-se também um deslocamento das áreas de concentração histórica para novas periferias urbanas, associado a políticas de habitação social. Esse processo reflete uma reconfiguração do habitar aymara, na qual coexistem continuidade cultural, adaptação econômica e dispersão espacial.

Licencia de uso



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).